



90 ALBACETEÑOS FUERON MAUTHAUSEN Y SUS CAMI

Mauthausen fue el único campo de exterminio que se construyó en territorio austríaco y fue uno de los más sanguinarios del Estado nazi. Según los registros del campo, conservados tras la liberación gracias a presos españoles, fueron noventa los albaceteños exterminados en dicho campo. Si sumamos las víctimas de la provincia de Guadalajara, Toledo, Ciudad Real y Cuenca la cifra se aproxima a quinientos asesinados. De los diez mil presos españoles que pasaron por el campo sólo sobrevivió uno de cada tres, con lo que sólo tres mil vivieron para contarlo. Desde el mismo momento de la liberación los españoles juraron que dedicarían el resto de su vida a contar lo que allí ocurrió, promesa que Salustiano Checa, republicano y comunista mantiene todavía con 87 años.



La Guerra Civil Española

Salustiano Checa fue de los primeros albaceteños en ser movilizado por el ejército republicano en Albacete. Antes de partir al frente fue testigo del alzamiento nacional en nuestra ciudad en el que los falangistas cometieron sobre el pueblo toda clase de atropellos. Salustiano pasó a formar parte de la 3ª Brigada Mixta, una fuerza de choque con la que recorrió los lugares más conflictivos del frente del Jarama. "Fue una época muy sangrienta, allí donde atacaban los nacionales era donde nos enviaban, morían compañeros todos los días, teníamos una gran cantidad de bajas" recuerda Salustiano. Con el cerco fascista a principios de 1.939 su brigada tuvo que llegar hasta Figueras desde donde se organizó la retirada.

El éxodo

Más de medio millón de personas cruzaron con el Ejército republicano los Pirineos hacia Francia en febrero de 1.939. Salustiano Checa recuerda aquellos momentos con emoción, "cruce la frontera con dos compañeros, en Le Perthus una mujer que estaba en la puerta de su casa me dio un trozo de pan y una taza de caldo, cada vez que paso por la frontera recuerdo aquel acto de solidaridad, no puedo olvidarlo". Una vez que se entregaron a los gendarmes franceses fueron internados en los campos de refugiados instalados en las playas de Barcarés, Saint Cyprien y Argelès Sur Mer. "Cuando llegamos a la playa de Saint Cyprien no había nada, sólo arena, estábamos rodeados de alambradas

y con el mar enfrente", asegura Salustiano. Más de noventa mil españoles fueron hacinados en la playa de Saint Cyprien. "Nos vigilaban soldados senegaleses con la bayoneta calada, teníamos que venderles nuestros enseres a través de la alambrada para conseguir comida, murió mucha gente durante el primer mes ya que no teníamos ni mantas, ni tiendas, dormíamos en un agujero, a la intemperie, casi no nos daban de comer". Se fugó varias veces pero fue detenido y llevado al campo donde estuvieron cerca de un año esperando destino. Los franceses obligaron a los españoles a formar parte de compañías de trabajo con la amenaza de hacerlos regresar a España para que los fusilase el régimen de Franco.